

y a Madrid, y fino despidiera de su seruicio tan gran Capitan, acabara de conquistar a España. Es cosa ordinaria en todos los hombres famosos y excelentes en algun genero de virtud tener emulos, que con embidia los persigan por sus buenas obras, que apenas podremos hallar alguno de los Capitanes ilustres, a quien la embidia no aya mordido con su diente canino, y rabioso. Por esso sabiamente Plutarco apodò la embidia al tigre: porque siendo assi que todos los animales se aman con la musica, y son tan aficionados a ella, que aun les cuesta su libertad, como dixo Clemente Alexandrino, q̄ al son de las flautas suelen caçar los ciervos. La arpa de Orfeo, en tocandola, domesticaua los Leones, amansaua las Panteras, desembrauecia los Osos, y adormecia las mismas furias infernales. Solo la Tigre se enfureceze, y desatinada, como de rabia, està mas colerica y vengatiua. Assi la embidia con la musica y buen sonido de las alabanças ajenas, del buen nombre que ganan hombres de rara virtud, del grande credito que adquieren los buenos ministros a sus Reyes, està mas furiosa con ellos, y cruel. No ay veneno que tales vascas remueua en el estomago, como la embidia, y mas a la priuança de los Reyes y Principes, como si ella misma no fuesse verdadero veneno: conque muchas vezes impiden acciones vtilissimas a la Republica: en las quales no repararan los embidiosos que solo miran satisfacer a su passion, o conueniencia propia: pero es bien que en ello reparen los Principes, que cuiden del bien comun, y miren con atencion principalmete por lo que es mas seruicio de Dios, sujetandose al iuizio de la razon, y al discurso humano.

Ansi lo hizo el amo de san Isidro, que auiendo oido lo que le murmuraron del santo los otros labradores, mostrá-

Plutar. Valer.
lib de Hierogl.
Clem. Alex.
lib. pedagog. y
Valer. lib. de
Hierogl. fo. 51.

mostrando tener zelo de su provecho, y ocultando el deseo que tenían de que le despidiese, y aunque en ausencia le llamauan el señor Isidro, procurauan que no fuesse su criado: y esto con tantos colores de humildad, de pedir perdon, y protestar, que no les mouia sino el deseo del bien de su hazienda, y de su casa. Cō todo esso, quiso primero hablar al santo: guardando la ley natural, y diuina, quiso hazerle cargo, y oirle, no obstante, que primero vio por sus ojos, lo que le auian dicho, que yua tarde al campo a arar, hecho el cargo con alguna aspereza: oyò la modesta respuesta del santo, que con tanta quietud, paz, y paciencia le dio, y se fosegò su animo, y boluio a su casa con buena opinion de su criado, no obstante la acusacion de los malos.

C A P I T V L O XXIII.

San Isidro fundado en las virtudes, no desistio de su deuocion, por lo que le dixo su amo.

DEspues de lo dicho se sigue en Iuan Diacono: *Mas porque el varon santo Isidro fundò su casa sobre firme piedra, sin turbarse ni mudarse vn punto por las amenazas y correccion de su amo, ni desistio de su buena costumbre de visitar y frequentar las Iglesias, y rezar en ellas.*

2.2.q.161. art.
5.2.2.

Fundò san Isidro su casa sobre firme piedra. Santo Tomas dize: El que entiende leuantar vn edificio firme, esle necessario abrir las zanjas, sacando la tierra mouediza, para cargar sobre firme, y assentar los sillares que esten seguros. El edificio espiritual se funda, no de piedras materiales, sino espirituales, de virtudes
y de

y de obras virtuosas, como lo enseña el Apostol San Pedro, diziendo: Que lo primero se ha de suponer la Fè, que es el primer fundamento sobre el qual se assièta la esperança, y los actos de las otras virtudes, y el vltimo lugar en la perfección da la Caridad, como lo dixó san Pablo. Desuerte, que lo primero de todo se ha de disponer, y cauar la tierra, para que sobre ella se puedan assentar estas piedras: y esta disposición se ha de hazer tanto de parte del cuerpo, como por parte del alma: porque nuestro cuerpo ninguna firmeza tiene, para fundarse en el las solidas piedras de las virtudes, si primero no se caua la tierra: porque los mouimientos desordenados de la concupiscencia, hazen que en el este poco firme qualquier bien que se edificare.

Esto aduertio muchas vezes el Apostol san Pablo, y declarò bien, que nuestra miserable carne quanto es en sí, no tiene firmeza para sostener las obras del espíritu, que antes es contraria a ellas del todo. Conuiene pues cauar en ella las cosas que hazen se desmorone, y cayga lo bien edificado. Esto se haze por medio del ayuno, del qual canta la Iglesia, que comprime los vicios, eleua el entendimiento, da virtud, y premios. Llama vicios no solo a los pecados, sino tambien a los afectos de la concupiscencia, y a los mouimientos de la carne. El ayuno defarrayga, y quita todo esto: y la carne toma por el alguna firmeza, para que sobre ella se puedan edificar las piedras firmes de la oracion, contemplacion, eleuacion del entendimiento, y las otras virtudes, y lo demas que Dios obra en nosotros, concediendonos virtudes y premios.

1. Pet. 1.
Ad Roman. 7.
Ad Galat. 5.

N Esto

Esto es lo que dezian el Abad Isac, y Iuan Casiano en la colacion nona, capitulo tercero. La oracion es como vna torre alta, que fundada en la tierra sube hasta el cielo: y assi para su edificio ante todas cosas se ha de apartar della toda la tierra muerta de los vicios, y de los malos pensamientos, hasta que se llegue a la peña viua. Son nuestras pasiones y afectos coadjutores del demonio, por esso conuiene tener mucha cuenta con ellas, y enfrenarlas. Tambien nuestra alma padece mucha flaqueza, y carece de firmeza quanto es de su parte: porque assi como de los brios de la carne nacen los mouimientos de la concupiscencia, o sensualidad, que hazen estar muy mouediza y poco firme toda obra de virtud que se sobreedificare, assi en el alma del afecto de la propria estimacion, nace el mouimiento y terremoto de la soberuia, que con impetu violento disipa, y desconcierta todas las piedras del edificio, como se vee en el primer Angel. Por esto se ha de cavar en el alma, y arrancar della de quaxo por la humildad este afecto, que es principio de los otros pecados, como lo muestra santo Tomas por autoridad de la santa Escritura, que dize: El principio de todo pecado es la soberuia: y estado ella en el alma, ninguna virtud puede permanecer. La abstinencia quita la gula: la qual muestra santo Tomas por autoridad de los Santos, que es la fuente de todos los pecados. Y assi faltando la abstinencia, ninguna santidad ay durable: y por esso se deue suponer, que el ayuno es el quicio de todas las virtudes, como lo dixo san Geronimo, y los que de veras trataron de labrar en sus almas verdaderas y perfectas virtudes: lo primero, se abraçaron con el ayuno, como es Autor san Ambrosio, trayendo por exemplos a Elias, Moyses, y san Iuan Bautista, y otros Santos: los quales

S. Tho. 2.2. q.

162. art. 7.

Eceles. 10.

S. Tho. 2.2. q.

249. art. 3.

S. Gero. epi. 14.

ad Cellantiam,

despues del me-

dio.

S. Ambros. lib.

de Elia.

quales quanto con mayor firmeza y estabilidad, quisieron leuantar los altos edificios espirituales, y paredes de las virtudes, tanto mas procuraron establecer el fundamento por grandes y continuos ayunos: porque la carne con sus mouimientos no echasse por el suelo toda su fabrica y edificio. Es la abstinencia madre, y maestra de las virtudes: es muro, que defiende el alma: arma fuerte contra el demonio, que derriba todos los vicios, como ludit todo el exercito de Olofernes. Esta virtud tuuieron en mucho los santos Hilariion, Antonio, Bernardo, Francisco de Paula, y nuestro santo Isidoro, que (segun su Coronista) fundò su casa, esto es, el edificio hermoso de su santidad, sobre esta firme piedra: y ansí de ninguna manera hizo mouimiento en esta borrasca y persecucion que sus vezinos los labradores le fomentaron, estando firme y inmobile en sus santos exercicios y deuociones.

Tambien fundò su casa sobre otra piedra firmíssima, que fue la humildad, con que el edificio de sus virtudes y santidad estuuò muy firme. Dize san Agustín: *Tratas de fundar grandes fabricas? Pienfa primero del fundamento de la humildad.* Y san Gregorio: *El que sin humildad haze junta de virtudes, es como si truxesse poluo en el viento. Ninguna virtud tiene subsistencia sin la humildad: ella como gigante se leuanta entre todas.* El Hijo de Dios vino particularmente al mundo, para enseñar esta virtud a los hombres, y ansí dezia: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon.* Es la más edübre hija de la humildad: porq̄ de la humildad del coraçõ, nace la mansedübre en la obra, y en las palabras. Destas dos virtudes mostrò S. Isidro estar armado, con la respuesta que diò a su amo: otro se

Referelosante
To. 2.2.9.161.
artic. 5.
S. Greg. homil.
7. in Euang. ad
med. & in Psa.
3. *Poenitent in
illud: Non est
pax ossib⁹ meis.*

Matth. 11. Lu.

14.

inquiétara, y se enojara contra quien le auia acusado, mas el con su humildad, no se turbò. O si amassemos esta virtud, que de riñas, quèstiones, guerras, y estragos de hombres se escufarian en el mundo, a que el demonio (dios de la disension) enciende y atiza, y la humildad es la que vence en esto al enemigo del linage humano, que desde el principio fue homicida!

Oluidase facilmente el hombre de sus faltas y miserias, y desuanece el amor proprio, y el apetito de la propria excelencia, y assi estima en poco esta virtud. Placilla muger del Emperador Teodosio el mayor, que de vn particular soldado, auia subido a tanta magestad, le solia aduertir amenudo, diziendo: Siempre marido mio conuiene que os acordeis quien fuistes en tiempos passados, y quien sois: y fue el santo Emperador humilissimo. Ninguna cosa tanto agrada al Altissimo, como la humildad de las personas grandes. Ninguna tanto aborrece, como la soberuia de personas viles. Assi lo dize por Isaias: A quien (dize) mirarè sino al pobrezito contrito, y que teme mis palabras? Santiago enseña lo mismo: Dios (dize) resiste a los soberuios, y a los humildes dà gracia. Y todo esto confirma nuestro Redentor, diziendo: Todo hombre que se exalça, serà humillado: y el que se humilla, serà exalçado. Para esto permite el benignissimo Señor algunas miserias, que cada dia nos acaecen, para que seamos humildes, y para lo proprio nos visita con aduersidades.

San Isidro estuuò siempre muy fundado en esta virtud, sin aspirar jamas a mayor cosa, que ser vn pobre labrador, y seruir a su diuina Magestad en aquel

Cuèta esto Teodoro en su historia, li. 1. c. 18

Isaiæ 66.

Iacobi 4.

Matth. 23.
Luc. 14. y 1. 8.

aquel estado humilde, y trabajoso, y qualquier hombre de mediano juyzio conocerà, que Dios nuestro Señor hizo a san Isidro heroyco en esta virtud de la humildad. Si considera la multitud de los milagros que en vida, y despues de su muerte obrò por su intercession, y para honrarle en el mundo: porque esta gracia de obrar milagros, y tan innumerables, no la concede Dios sino a los muy humildes, que den la gloria a Dios, y a si no se atribuyan cosa, ni se desuanezan en soberuia. Honròle Dios en milagros en vida, y con infinitos milagros despues de su muerte, hasta el presente dia. Luego sùguese que el fue muy humilde en vida.

Esta grande humildad disponia a san Isidro mucho para enten der los misterios diuinos, y a que la diuina vnccion del Espiritu del Señor alumbrasse su alma diuinamente, y le enseñasse altas cosas de nuestra santa Fè, y Religion, y de la vida del siglo venidero: y ansi andaua tan ceuado y embeuido en la oracion y meditacion: la qual acompañaua con el ayuno tambien, y con la limosna, para que fuesse eficaz. Perseuerando pues siempre en la oracion tan deuota, y feruorosa, y sin que su coraçon le reprehendiesse,

alcançò este Santo tan colmados merecimientos delante de Dios, y por sus diuinos dones, y gracia llegó a ser tan grande Santo.

N 3 CAPI.



CAPITULO XXIIII.

*Fueron vistas Angeles arando junto a S. Isidro.
Referense dos casos algo semejantes.*

Este es el primer milagro q̄ aprouaron los Oydores de Rora, Comissarios de la canonicacion de S. Isidro, en la relacion que dieron a su Santidad, art. 3.

EL AMO de san Isidro auiedo pensado en lo que le auian dicho de su criado, quiso esperimentar, y ver por sus ojos lo que passaua. Leuantose vn dia muy de mañana, y yendo con secreto a su labrança, se escondio en vn alto cerca del campo donde el Santo auia de trabajar, y viendo que boluia muy tarde de su peregrinacion, tuuo por sobrada su negligencia: recibio pena, y se leuantò colerico, para ir a reñirle, determinado de remediar el daño que le parecia, recibia su hazienda por Isidro. Yendo el dicho cauallero con mucha ira contra el sieruo de Dios, dispençandolo Dios ansí, vio en el mismo campo, y labrança a la vna parte, y otra de Isidro, que andauan arando dos varones cõ bueyes blancos: quedò admirado, no sabiedo como aquello fuesse. Estando cierto que no llegaua la posibilidad de Isidro a que pudièsse traer quiè le ayudasse en aquel ministerio: y así lo atribuyò a Dios: lo qual fue forçado a creer, considerando el exercicio en que el se ocupaua, y gozandose mucho, fue para el, a ver lo que era aquella nouedad: boluió los ojos a mirar el monte, y quádo los reboluió a ver su labor, solo descubrió al bendito Isidro, &c.

No consienten los santos Angeles, que los deuotos que con ellos afsisten a las Missas, hagan faltas a sus obligaciones, y suelen suplir en esto en sus ausencias.

De S. Venceslao Duque de Boemia escriuen las historias de aquel Reyno vn caso prodigioso bien semejante a este. Era aquel santo Principe muy deuoto de emplear mucho tiempo rezando en las Iglesias, como

se dixo, y oyendo Missas, como nuestro S. Isidro, y auiedo acudido a las Cortes que celebraua el Emperador, acaecio vna vez, que auiendose detenido oyendo Missas, llegò tarde a las Cortes: enfadaronse con el los demas Principes, y quando entrò en ellas, estauan resueltos de no hazerle cortesia, ni darle lugar, mas en el pùto que entrò, vio el Emperador Oton en su frente vna Cruz de oro, y dos Angeles a los lados que le acompañaua: por lo qual desde alli adelante fue tenido en grã de estima.

En tiempo del Conde Garci Fernandez de Castilla acontecio otro milagro muy parecido a estos: el qual escriue Ambrosio de Morales, lib. 17. cap. 27. y yo primero en mi libro de los Milagros del santissimo Sacramento, num. 223. y despues en la Coronica de los Moros de España, lib. 3. cap. 26. y fue en esta forma. Vn Cauallero vassallo del Conde por nombre Fernan Antolinez, tenia por deuota costumbre, auiendo entrado en la Iglesia a oir Missa, no salir de alli, hasta que se huuiessen acabado todas las Missas, que estando el alli se començauan. Estaua el Conde en san Esteuán de Gormaz, y entrò vna mañana armado con sus caualleros en vna Iglesia, donde el auia puesto ocho monges, y oyò la primera Missa, y fuefe luego con los suyos al vado del Cascajal, por donde los Moros viniendo de Gormaz querian passar. Fernando Antolinez se quedó todavia en la Iglesia armado de sus armas, y hincado de rodillas oyendo las demas Missas, por no perder su buena costumbre. El Conde fue al vado por defender el passo a los Moros, peleando alli con ellos brauamente: su escudero de Fernando Antolinez le tenia el cauallo, y la lança a la puerta de la Iglesia: y viendo desde alli la batalla, pesauale mucho porque su señor

no se hallaua con el Conde en ella, y pensaua que por couardia lo dexaua de hazer, estando el tan ariento, y embeuecido en su deuocion, que de ninguna otra cosa se le acordaua. Mas acordose Dios del, y de su honra, y parecio en la batalla vn cauallero, o mas verdaderamente vn Angel de Dios, y el suyo proprio de su guarda, cõ representacion de sus armas y cauallo: assi que todos pensauan fer el: y hiriendo y matando en los Moros, llegò a su alfercz, y auendolo muerto, derribò la vanderã por el suelo: y hizo con esto boluer los Moros huýedo: desuerte, q̃ no se hablaua de otra cosa, sino de como por Fernan Antolinez se auia auido la vitoria. El entretanto acabadas ya las Missas no osaua salir de la Iglesia con verguẽça q̃ tenia, por no auer se hallado en la pelea. El Conde preguntaua por el, y venido en su presencia, se vieron en sus armas todas las señaes de las heridas q̃ los Moros auia dado al q̃ auia peleado por el, y assi entediieron auer sido Angel embiado de Dios, que supliesse cõ gran vêtaja en la batalla de aquel su deuoto cauallero, y dando a Dios las gracias por la vitoria, le alabauan tambien por el insigne milagro.

Sãto Tomas dize: Que todos los milagros los obra Dios por ministerio de Angeles; y arriba queda proouado, que asisten Angeles a las Missas. Siguese pues, que Angeles asistentes en la Iglesia, salieron a obrar estas maravillas por sus deuotos.

Muy satisfecho quedò el amo de S. Isidro, y vista por sus ojos la verdad, menospreciò lo q̃ le auian dicho los murmuradores y parleros; y de alli adelante puso debajo de su poder todo lo q̃ possicia en aquella caseria, que (como se ha dicho) era en el lugar de Caramanchel de abaxo, y a su libre disposicion y administraciõ dexò todo lo que se auia de hazer en aquella hazienda. El esti

lo deste cauallero deurian imitar todos los que tienē encomendada su hazienda, honra o credito a ministros: y no creerse de ligero quādo embidiosos los acusan, aunque hagan euidencia de alguna falta y descuido dellos, deuen examinarlo bien, verlo todo por sus ojos: porque a vezes despiden de si tales criados, o los castigan y maltratan, que les seruian fielmente: y si miraran en bien ello, hallaran q̄ Angeles los acompañauan en su seruicio, y que su zelo era tan bueno, que obraua Dios milagros, para mostrar su inocencia.

Ansi acaciao a vn page de santa Isabel Reyna de Portugal, hija del Rey de Aragon don Pedro, y de doña Constança su muger. Fue la santa, muger del Rey Diõniso de Portugal, y della se reza, y haze fiesta doble en aquella tierra, y en Aragón. Este page era virtuoso y fiel, y por su mano hazia la Reyna sus limosnas. Mas otro page de peruersa condicion, y embidoso mal sinò a este virtuoso mancebo con el Rey, de tal manera, y de tales cosas, que el Rey sin examinar el caso, determinò matarlo. Para lo qual llamó a vn calero, y le mandò, que quando en tal dia, a tal hora le embiasse vn page, lo arrojasse en su calera, en mitad del fuego. Embiò el page el dia y hora que estaua ordenado: mas teniendo el por deuociõ de entrar en las Iglesias quando oia la campanilla de levantar la hostia, y estar alli hasta el cõsumir: detuuose tãto en algunas Iglesias (ordenandolo assi Dios) que passò la hora señalada. Entonces el Rey desleando saber el suceso del caso, y mucho mas el mal sin (porque muchas vezes hombre se da priessa al daño proprio) embiò al otro page acusador, a preguntar al calero, si estaua ya hecho lo que le auia mandado. El calero creyendo que aquel era el page que el Rey le auia dicho: lo romò

Chron. S. Francis, lib. 8. c. 18.
Bernardi, del usto 2. p. Rosarii ser. 2. 3. p. 3. l. h.
Discipulus ser. 48. de Sanctis.

en braços, y le arrojò en la calera: y de esta manera a-
quel soberano Iuez boluio por la causa del inocente,
y dio al malo su merecido, ordenando que cayesse so-
bre su cabeça la pena que andaua tramando para el o-
tro, como ordinariamente suele el hazer. Cumpliose
Prouerb. c. 26. aqui a la letra lo que dixo el Sabio: El que cauare la ho-
ya, esto es, para su proximo, el vendra a caer en ella.
Con este acaecimiento quedò el Rey desengañado,
y por la pena deste suceso inopinado, conociò la ino-
cècia del vn criado, y la culpa del otro: y lo mismo co-
nociera, sino se creyera de ligero, sabiendo la fantidad
y milagros de la Reyna, cosa muy dañosa en los que
son seruidos de buenos y grandes ministros.

C A P I T V L O X X V .

*Libro Dios el jumento de S. Isidro del lobo por sus
oraciones, y proueyole milagrosamente
para dar limosna dos vezes.*

AVNQUE sobre el numero primero de Iuan
Diacono, y sobre el segundo se han hecho tan
largos discursos: porque se trataua de su vida y
costumbres, donde tiene materia bastante qualquier
escritor para estenderse: mas donde se escriuen mila-
gros, no se añadir ni quitar palabra a lo que hallo escri-
to, sino solo referirlo fielmente: lo que aqui se trata es-
tà bien y claramente en la historia del Diacono, que
dize en suma, como estando san Isidro rezando en la
ermita de santa Maria Madalena, junto a Caramàchel
de abaxo, vna tarde dia de fiesta, en el Verano, como te-
nia de costumbre los dias de fiesta emplear las tardes
alli rezando sus deuociones, auiendo dexado fuera vn
jumento suyo, llegò vn lobo hambriento para comer-
sele,

fele, y perfeuerando en la oracion deuotamente, llegaron vnos moçuelos que lo vieron, con grande alboroto, auisando al Santo, que el lobo yua a los alcances a su jumento, y lo queria despedaçar. El varón de Dios respondió con mucha serenidad y paz, que se fuesen en hora buena, que se hiziesse la voluntad de Dios. Acabada su oracion fue a ver lo que passaua, y hallò muerto el lobo, y su jumento sin lesion. Vista esta marauilla boluio a la misma Iglesia con alegria, y dio gracias a Dios, que por su misericordia salua a los hombres, y a los jumentos. Esto que canta Dauid se vio aqui verificado y exemplificado: dize el Real Profeta: Psalm. 25.

O Señor, quan grande es la abundancia y auenida de tus gustos espirituales, que embriagan a los justos que cerca de ti hallan fuete de vida: y en tu luz veran luz, y debaxo las alas de tu amparo esperaràn muy confiadlos, y has multiplicado tanto tu misericordia, que no solo a los justos, pero a sus jumentos saluaràs y defenderas. Deste caso, y de la respuesta del Santo, sièdo tan pobre, coligen los Comissarios de su Canonizacion, la grande excelencia de su Fè, su firmissima esperança en Dios q̄ no permitiria q̄ el lobo comiesse la borrica.

Art. 2. de la relacion.

Si siguiendo la doctrina de S. Gregorio Papa, contado vn milagro, se añade otro semejante quando se halla, como se ha hecho en el numero passado, para que vna obra milagrosa se declare mejor, y reciba mayor fe exemplificada por otra obra milagrosa. A proposito deste milagro viene bien otro que cuenta el mismo S. Gregorio Papa en el primero de sus Dialogos, de san Bonifacio: el qual siendo niño, y estando a la puerta de su casa, vio venir vna raposa: la qual arrebatò vna gallina, y se la lleuò, como otras vezes solia. Entonces el santo niño a gran priessa entrò en vna Iglesia, y puesto

S. Greg. hom. 26. in Euangelia.

en oracion delante el santo Sacramento, dixo: Plazeos a vos Señor, que estas gallinas que mi madre cria para sustentaciõ de su pobreza, se las coma la raposa? Leuãtõse de la oraciõ, y buelto a su casa, la raposa boluio cõ la gallina en la boca, y cayò muerta a los pies del niõs pagando con la muerte la pena de su golosina.

En el quarto numero quenta Iuan Diacono el milagro que Dios obrò para prueua, y manifestacion de la grande caridad y misericordia que S. Isidro tenia con los pobres. Llegò vno a su puerta vn Sabado, despues de auer dado todo lo que auia en la olla: rogò a su muger la sierua de Dios Maria de la cabeça, que le diesse limosna, si algo auia sobrado en la olla: ella con estar cierta que estaua hazia, fue sin replica a la cozina, y la hallò llena de comida. Aqui se alaba tambien la obediencia y prudencia de la bendita Maria de la Cabeça, carissima muger del Santo, que tan senzillamente obedecio al marido, yendo a reconocer la olla teniendo ciencia que estaua vazia: y por auer contado ella a sus vezinos esta marauilla: de donde vino a tener noticia della Iuan Diacono, y pudo escriuirla por relacion de testigos fide dignos a gloria del Santo.

Arguyen bien los Comissarios de la canonizacion de S. Isidro deste hecho, su grande caridad y amor que tenia a Dios. Tenia todo su pensamiento en el Señor, casi nunca se apartaua de su diuina presencia, y consideracion, y oracion como feruoroso amante suyo, que de dia y de noche no pensaua en otro, sino en lo que amaua, y en esso tenia fijo su pensamiento: de ai le nacia amar al proximo como a si mismo, como se vee de sus limosnas.

Otro milagro semejante queda referido en el numero quinto de Iuan Diacono: Fue el caso, que siendo

el Santo cofrade en vna cofradia, juntauanse los hermanos vn dia a cierta ocasion, y por tenerlo de costumbre comian juntos, y san Isidro auia de comer con ellos.

Aunque en este combite comian muchos, no por eso auia en el vozos, ni alborotos descócertados, como fuele acaecer quando los combidados llegan a fer nueue: porque segun el prouerbio comun, siete hazen combite, nueue combicio: o (como dize Alexandro ab Alexandro) *conuocium*. Alex. lib. 5. c. 21

Ay combites licitos, aunque otros se condenan por no tales. Los hijos de Iob tenian cada dia combites licitos, no para llenar el viētre de comidas, sino para cōferuar el amor fraternal, y cultiuar la amistad, como lo dixo san Gregorio, y antes del Origenes. Cuenta el Espiritu Santo entre los mayores bienes, la concordia entre los hermanos. A estos combites tan templados se combidan muchas vezes los sieruos de Dios, y varones justos, cultiuando la caridad, y amor fraterno, inuitandose vnos a otros al amor de los deleytes, y bienes celestiales. Tobias los principales dias de fiesta combidaua a sus hermanos, y confieruos los cautiuos, que estauan en la misma ciudad. En los dias de semejantes combites la santa Iudit dexaua los ayunos, no para regalar su cuerpo (dize san Ambrosio) sino por el respeto que tenia a la religion. S. Greg. 1. Moral. cap. 4.
Orig. tract. 1. in Iob.
Eccles. 25.
Tobia 2.
Iudith 8.

Ansi tambien fue costumbre de los santos Anacoretas affoxar algun tanto en el rigor de la abstinencia, quando venian algunos hermanos huespedes, como se puede ver en Casiano; San Basilio grande predicador del ayuno, enseña, que esto era muy biē hecho: porque como estos combites son moderados, y templados, no toma en ellos orgullo la carne, ni la sensualidad: porque

Cas. de instit. renunt. cap. 23. & seq. & colla. 24. c. 20. & 21. Basil. de const. mon. cap. 14. & de Regu. sup. disp. Reg. 20.

que estan llenos de caridad, amor, y alegria espiritual, y de alli salen los justos con nuevos brios, y halientos, para ocuparse en los ejercicios espirituales. De este genero de combites era aquel de los Apostoles, quando estãdo ellos recostados en sus mesas, les aparecio Christo nuestro Señor, poco antes de su Ascension, y les comunicò muchos misterios diuinos. Todos estos combites eran buenos: y semejante seria el combite destes buenos cofrades, que comian jutos con san Isidro. No todos son tales, los que agora se vsan comunmente entre los cofrades en las fiestas de algunos Santos, que tanto en que entender dan a los Visitadores de los Obispos: pues todas las visitas les han de poner tasa, y moderacion de los gastos excessiuos que hazen en estas comidas.

San Isidro acudio tarde a este combite, por tener costumbre de andar de Iglesia en Iglesia rezando. Llegò acabada la comida, mandò entrar consigo a los pobres que hallò a la puerta: porque sabia el Santo, que los pobres se han de traer, rogar, y no esperar que ellos pidan la limosna. Dixeròle: Que no auia que comer para mas combidados: porque solo auia quedado racion para el. Dixo el Santo con fiadamento, que sacassen lo q̄ auia, que todos comerian. Fueron, hallaron la olla llena de carne, y de comida, para dar de comer a los pobres que entrò san Isidro, y a otros muchos, con grande admiracion de todos los presentes, que eran muchos.

Este milagro fue de la misma casta q̄ el q̄ hizo el Redetor en el desierto, en multiplicar los cinco panes, y dos peces: y la misma omnipotècia, y virtud diuina q̄ obrò aq̄l, fue menester para obrar este: porque como alli aq̄lla multiplicacion de panes, y de peces fue creacion de nada, accion reservada al mismo Dios, de la misma fuer

Escriuen aquel milagro S. Mateo, cap. 14. San Marco, cap. 6. S. Lucas, cap. 9. S. Iuan, cap. 6.

re se multiplicò aqui la carne. Toda la omnipotencia de Dios es menester para criar vna flor, como para criar vn Serafin: y para criar vn gusano, como para criar los Angeles: y así consta de la euidencia deste milagro, que aquella carne la criò Dios: para lo qual fue necesaria su infinita virtud, como para criar los cielos. Vea se S. Agust. Solilo. c. 9. Y así los Auditores de Rota calificaron este milagro por muy grande, y de la primera especie, que excede todas las fuerças de la naturaleza criada, segun doctrina de santo Tomas, primera parte, question 92. articulo tercero in responsione ad primum, ibi Bañes dubio 2. conclus. 4. & illi expresse assentit Valencia in suis Commentarijs, tom. 1. disputatio. 7. quest. puncto 2. obiectio. 5.

Este milagro fue el segundo que aprouaron los Oydores de la Rota, Comissarios de la canonizacion de S. Isidro en su relació, articulo septimo, y dixerón, estaua bien prouado en sus processos, y le calificaron, como se ha dicho: porque en la sustancia del hecho, excede toda potencia, y facultad de la naturaleza de los Angeles, demonios, y hombres.

O pudo ser, que esta multiplicacion de panes allá por Christo, y aqui de carnes la hiziesse Dios por conuersion del ayre, o de la tierra en carne, panes, y peces, como piensa Abulense, quest. 103. donde dize tambien, que no fue creacion la multiplicacion de los panes y peces: mas la contraria opinion agradò mas a los Auditores de Rota, en la relacion que hizieron al Papa de los processos y prouanças de la canonizacion de S. Isidro, q̄ fue aq̄lla del desierto creació, y fue hecha alli la multiplicacion en las manos de Christo, en las manos de los Apostoles que lo distribuían, y para estos milagros de S. Isidro en la olla se multiplicò la comida.

Con-

Concluye Iuan Diacono diciendo , que el cuerpo de san Isidro estaua en la Iglesia de san Andres , entre los gloriosos Apostoles san Pedro y san Pablo.

CAPITULO XXVI.

Murio S. Isidro auiedo recebido los santos Sacramentos: y su cuerpo fue enterrado en el cimiterio de San Andres de Madrid.

EN EL sexto numero nos cuenta Iuan Diacono la dichosa muerte de S. Isidro, como fue con mucho acuerdo y aparejo, que dispuso de su poca hacienda. Recibió la sagrada Comunión por viatico (auiedo precedido la Confesión) y auiedo tenido vna muy pia exortación a su Santa muger y hijo, y a los demas de su casa, animádoslos al seruicio de Dios nuestro Señor, buelto a nuestro Dios con grande dolor y contrición hiriendo reciamente muchas vezes sus pechos, entregò su humilde alma al Criador y Redentor, a quien del todo se auia entregado.

No dize este Autor en que año, mes y dia fue el dichoso tránsito deste Santo, como tambien pasó en silencio el tiempo de su nacimiento. Es la certinidad del tiempo el alma de la historia: y algunos Autores por el trabajo que ay en aueriguarla, pasan por alto cosa tan importante. Bien pudiera Iuan Diacono informar se desto, como se informò de los milagros que en vida del Santo acontecieron, y tomar buena relacion de la Iglesia de S. Andres, de los libros de Bautismo, de entierros, y de personas que aleaçon de aquellos tiempos, no auia corrido tan adelante el antigüedad, que no pudiera beuerse clara y limpia la verdad en su fuente, sin

entur-

turbiarse. Tuuo ayudas muy importantes para la verdad de la historia, pues vio y oyo lo que se vido: y este fundamento nos da para la certidumbre, que no se puede deslejar mayor firmeza: y assi todos los que tomaron de su historia, que son personas de grande doctrina, y prudencia, y pueden juzgar en esto, tienē por cierto todo lo que escriuio; mas con razon se queixan, de q̄ dexò de contar muchas cosas memorables del Santo, y dignissimas de su historia: y en estos hechos q̄ cuenta, faltan tambien muchas particularidades, refiriendo se algunas v̄zes en sola vna palabra, cosas que requerran mayor profecucion. No nos dize el nombre del hijo del Santo, ni de su muger bendita: no cuēta como fueron casados. Calla el milagro de passar ella por el rio Xarama a pie enxuto: y los de las fuentes y poços que sacò el Santo: la resurrecion de la hija de su amo, y como dio vida al cauallo que se le murio. Daño es este, y falta grādissima para esta historia: mas quiso Dios que todo se reparasse con la tradicion, y possiõ que han tenido estas verdades en la memoria de los hombres vnanimos, y conformes en vna misma aclamacion, y reputacion tan fielmente en vn mismo peso, cõfianza y estabilidad, como si las escriuiera el Iuan Diacono: porque de comun consentimiento hã venido de edad en edad, hasta nuestros tiempos, por palabras viuas, y empresas en los coraçones, y fijas en las memorias de los hombres, auiendose comunicado en esto de la manera que en las otras cosas graues de mayor acepcion, y Fè que tiene la santa Iglesia Catolica, por este medio viuo en que se conseruan sus cosas de gente en gente, con la grande aprouacion que la tradicion haze acompañada con tan grandes fundamentos, como la piedad, religion y deuocion, y personas auētajadas en

santidad, virtud, autoridad y letras: y juntamente con posesion tan larga, conseruada con tanto culto, reuerencia, respeto y frecuencia. Con esto se autorizaron y autenticaron estas verdades con autoridad Apostolica en las prouanças, informaciones, y testigos que se recibieron para la canonizacion deste Santo por los Ordinarios, y en las remissoriales y compulsoriales que mandò recibir su Sãtidad, y en las remissoriales que se hizieron para la canonizacion de la sierua de Dios Maria de la Cabeça su muger.

El Doctor Alonso de Villegas escusa a Iuã Diacono, diciendo, que por ventura puso el año de la muerte de nuestro san Isidro, y se perdio su original: porque el que de presente se muestra en la Iglesia de san Andres, es traslado, y no bien escrito, y es posible que se dexasse de trasladar el año de su muerte, auiendole el escrito: y lo mismo podemos dezir de lo demas. Mas a la verdad lo que dize Ambrosio de Morales de la historia de la restauracion de España desde el Rey dõ Pelayo, hasta el Rey don Bermudo, que escriuió los quatro Prelados Coronistas Sebastiano Obispo de Salamanca, Isidoro de Beja, Sampito de Astorga, y Pelayo de Ouiedo, que fueron muy breues en ella, corriendo por mas de trezientos años, las cosas que passaron en solas veinte ojas que dexaron escritas, y que por esta ocasion dexaron muchissimas cosas notables. Lo mismo podemos dezir de nuestro Coronista Iuan. No escriuió el Diacono las cosas referidas, porque no quiso escriuirlas: liencia de historiadores, y aun de historiadores Canonicos. San Marco escriuiendo de proposito la genealogia de Christo nuestro Señor, dexò de poner algunos de sus ascendientes. San Lucas escriuiendo ex professo los Hechos de los Apostoles, passa por alto muchas cosas.

cosas notables, como son las que entre el sagrado Apóstol, y santa Tecla Martir passaron. El mismo san Pablo en la segunda a Timoteo capitulo tercero, haze memoria de los muchos trabajos que passò en Iconio, cõ de viuia santa Tecla: y contando san Lucas como san Pablo auia estado mucho tiempo en Iconio, con todo esso las cosas que alli passaron, las corre en tres palabras. Mas si consideramos las penas, afficiones y tormentos que padecio el mismo san Pablo, y escriue a los Corintios, epistola segunda, capitulo onze, hallaremos en todos los Actos de los Apostoles que escriuio san Lucas, que lo mas desto passò por alto. San Gerónimo en los Comentarios sobre la epistola ad Galatas, capitulo segundo, tratando de la cõtencion que nacio entre san Pedro y san Pablo en Antioquia: la qual passò en silencio san Lucas, dize: No ay que maravillarse, que san Lucas aya callado esto, pues dexò de escriuir otras muchas cosas, que san Pablo cõfiesa auer padecido, con la licencia que tenia de historiador. Finalmète sabemos, que san Pedro fue el primero Obispo de la Iglesia de Antioquia, y que de alli fue trasladado a Roma: lo qual todo callò san Lucas. Pero san Gerónimo da cuenta de la razon que tuuo san Lucas, en dexar de escriuir estas cosas, y por aora basta auerlas escrito ya san Pablo, y auerles a ambos el Espiritu santo dictado lo que escriuieron.

En los escritores que no son Canonicos, ay mayor licencia en esto, que apenas se hallarà alguno, que con tanto cuydado escriua la historia, que todo lo diga.

No señalando Iuan Diacono el tiempo de la muerte del Santo, y diziendo, que desde quando murio, hasta que fue trasladado su cuerpo, passaron quarenta años: por conjeturas se saca, que fue su muerte, y su traslado

en tiempo del Rey don Alonso el Noble, que venció la batalla de las Nauas de Tolosa, a diez y seis de Julio, del año mil y dozientos y doze, cuyo reynado fue de cinquenta y tres años, y el de mil y dozientos y catorze, el vltimo por el mes de Setiembre, auiedo pasado dos años despues de aquella insigne vitoria, que fue en el mismo año de la traslacion del cuerpo de san Isidro. Y segun esto, parece que su muerte fue por los años mil ciento y setenta y vno, o setenta y dos, en el vltimo dia de Nouiembre, como se verá luego quando hablemos de la traslacion de su santo cuerpo.

Marieta en la historia Eclesiast. ca. y Flores de Santos de España, ca. 29. El padre Higuera lib. 5. cap. 12.

El padre fray Iuan de Marieta dize, que fue su muerte en el año de mil y dozientos y setenta.

Lucio Marineo Siculo; dize, que parece que fue su santa muerte año de mil y ciento y nouenta y dos.

En la historia de la Imperial ciudad de Toledo refiere el padre Geronimo de la Higuera, se dize, que viuo este Santo, y murio siendo Arçobispo de Toledo Vsitano año de noueciétos y setenta y tres, como se colige de Iuliano Arcipreste.

El Doctor Basilio Santoro escriue, que la traslacion del cuerpo del Santo era fresca el año de mil y dozientos y doze, o poco despues, y su muerte el año mil y ciento y setenta.

El Maestro fray Iuan Gutierrez en el oficio que hizo de san Isidro, dize en la sexta Lecion, que murio el año de mil y ciento y setenta y dos.

Lo más cierto que hallo acerca desto, es, que este grã de Santo murio Viernes dia de san Andres a treinta de Nouiembre, o el primero de Diziembre, del año mil y ciento y setenta y tres, que fue letra Domini-

cal G, y aureo numero quinze. Des-

to hablaré otra vez.

CAPITULO XXVII.

Del casamiento de S. Isidro.

SIEMPRE fue tradicion en la Villa de Madrid, y en la de Tordelaguna, y su tierra, que el glorioso san Isidro fue casado con la serua de Dios Maria de la Cabeça. Iuã Diacono lo dize en el numero quarto, escriuiendo el milagro de la olla q̄ hallò llena la muger del Santo el Sabado, para dar limosna al pobre, sabiendo ella que estaua vazia: y despues comunicò esta marauilla con sus vezinas. Y tambien en el numero sexto, quando cuenta su dichoso transito del Santo, haze mencion de la muger de S. Isidro, aunque no dize su nombre: porque suponía que todos lo sabían, o se perdio el quaderno que escriuio de la Santa. En resolución es cosa certifsima, que el Santo fue casado, y que quando murió, viuía su muger. Creese que el casamiento se celebrò en Madrid, de donde el Santo era natural y vezino: y ella seruia en alguna casa honrada, donde la pusieron sus padres con amo: porque (como se dize en el capitulo diez del segundo libro) era ella natural de Caraquiz, o de otros lugares que allí se nõbran, que de muchos se ha dicho, y aun de Madrid, que como tan preciosa joya, cada vno pretendia prohijarla a su lugar, como se vee en el processo que se ha actuado por autoridad Apostolica, y por los dichos de los testigos que se recibieron el año 1616. respondiendole a los interrogatorios de las letras Apostolicas remissoriales, y del Rotulo. En Madrid los casaron y desposaron en faz de la santa Madre Iglesia, auiendo se ellos antes preuenido cõ los Sacrametos de la Cõfessiõ y Comuniõ. Deuio de tratar el casamiẽto Yuan de Vargas, para

que el bendito Ifidro fuesse su quintero en la cañeria de Caramáchel, y le cultiuasse las tierras que alli poseia con mas cuydado, teniendo compañía que le siruiesse, y diessse recaudo a su casa.

Estos Santos casados viuieron en mucha paz y alegría, amandose vnicaméte, y abrañandose en amor del Señor: tenían mucha oracion: grande caridad con los pobres, haziendo limosnas de su pobreza, de lo que ganauan siruendo: guardaron grã fe, y limpieça de cuerpo, y de coraçon entre si, y con Dios: guardauanse de pecar como de la muerte. Dioles Dios vn hijo, que (segun algunos) llamaron Yuan, el nombre de su amo: y aunque le auian criado con mucho cuydado y amor, se les cayò en el pozo, y se ahogò en el. Hallò el Santo muy afligida, y llorando a su santa muger, por este tan desastrado caso. Pusieronse ambos en oracion de rodillas, y rogaron a Dios nuestro Señor se le diessse viuo: y crecio el poço hasta lo mas alto del brocal, y de encima de las aguas le sacaron viuo y sano. Despues murio, y no se sabe de que edad, ni quando. En el numero sexto citado señala Iuan Diacono, que a la hora de la muerte de san Ifidro viuia el hijo: no obstante esto, trataron entre si de viuir castamente lo restante de su vida: y desde luego apartaron cama, y viuieron como dos hermanos con el afecto maridable, sin efeto ni cuydado ninguno de procrear mas hijos. Viuendo en la carne, no militaron segun la carne. Fue tan poco lo que possieran, que no los distraia de sus exercicios espirituales. Viuian como vnos Angeles, conformes y perfeuerantes en la oracion, en los ayunos y penitencias, en la caridad con los pobres, en bendezir, y alabar el nombre de Dios, y en hazer su voluntad: De ai recibian alegria los Angeles, y alabauan a Dios en estos Sá

ros caídos. Por el contrario el demonio enemigo de todo lo bueno, rabiaua de ira, poniales tropieços para hazerlos pecar, y siempre los hallò tan firmes y constãtes en el amor y temor del sumo Dios, que antes salian de sus tentaciones aprouechados: como se vio, quando le quiso al Santo reboluer con su amo, por medio de los malines q̄ le acusaron, que yua de las Iglesias tarde a la labor: y quando la Santa viuia en Caraquiz, y la quisieron dos vezes malinar con su Santo marido, diziendo, que viuia liuianamente: de lo qual se trata en el segundo libro, en los capitulos onze y doze. Hallòse la Santa en la vltima enfermedad, y dichosa muerte de S. Isidro, como se ha dicho, y se dirã en el capitulo treze del libro segundo.

CAPITULO XXVIII.

Fue enterrado el cuerpo de S. Isidro en el cimiterio de S. Andres de Madrid, donde estuvo quarenta años.

PR OSIGVE Iuan Diacono en el mismo numero sexto, y cuenta como el cuerpo de san Isidro estuuó sepultado quarenta años en el cimiterio de S. Andres.

Fue S. Isidro toda su vida pobre, y humilde, y ansí lo fue en su preciosa muerte. Murio pobremente, y fue enterrado en humilde sepultura, en el cimiterio fuera de la Iglesia parroquial de san Andres: no en sepultura sumtuosa, de grande arquitectura, sino en el cimiterio donde se solian enterrar los pobres y humildes, no los ricos y poderosos; mas partio rico de todas virtudes, de muy viuã Fe, y en muy excelente grado. Cautiuò

desde niño su entendimiento S. Isidoro cō tanta humildad al Euangelio, a las sagradas escrituras, y a la verdad vnica y sincera de la Fè, que siempre despues con firmissimo animo figuio esta Fè en vida, y en muerte. Coligese la excelencia de su Fè, de la grandeza de su Caridad: la qual tuuo este Santo no solo a Dios, sino con los animales: y S. Tomas 2. 2. q. 4. artic. 3. dize: Que la Caridad es forma de la Fè, y por ella se forma el acto de la Fè, se perficiona y ordena al objeto de la voluntad (que es el bien) como al fin, q̄ es Dios: y assi cō razō la Caridad se dize forma de la Fè, y el que tiene Caridad, tiene Fè, pues tiene su forma. Este discurso es de los Oydores de Rota, Comissarios de la canonizacion de san Isidro, artic. 2. tratando de la santidad del Santo *in specie*. Y prueuan mas su grande Fè, por la grande confianza que tuuo en Dios en sus aduersidades, y porque la Fè recibe tanto aumento, quando vno es tentado con persecuciones, y no cae, ni vacila, reboluerōte con su amo, su paciencia, y modestia en responder, el solsiago con que perseuerò en su oracion, quando le dixeron la nueva, que el lobo comia la borrica, aunque era pobre: su respuesta fue señal de grande Fè, que lo dexò todo a la voluntad de Dios.

Su grande Esperança en Dios arguyen de tantos pobres, que lleuò al combite. Su heroica Caridad, es a todos notoria: Tuuo humildad Isidoro: castidad conyugal. Recibio los santos Sacramentos a la hora de la muerte.

Sobre esto se ofrece primero declarar el vocablo, Cimiterio, que llamamos el lugar donde se entierran los cuerpos de los Christianos. Cimiterio es nombre Griego, significa lo mismo que dormitorio. Deriuale de este verbo Griego Kimao, que es lo mismo que duermo: y

la